

Lectura de cuentos de terror



1. Actividad en pares

Comento con mi compañera o compañero el cuento de terror estudiado la semana anterior.

a. ¿Qué elementos del cuento de terror debo mencionar al compartirlo con otra persona?

b. Al escribir el comentario de un cuento que he leído, ¿qué elementos debo incluir?

c. ¿Cómo diferencio una acción principal de una idea principal?

d. Elaboro una definición de *nombre* o *sustantivo*.

e. Escribo ejemplos de sustantivos que se utilizan para referirse a ambos géneros.

Compartimos con el resto de la clase según las orientaciones que dé nuestra docente o nuestro docente.



Conoce a...

Edgar Allan Poe

(1809- 1849) Poeta, narrador y crítico estadounidense, fue uno de los mejores cuentistas de todos los tiempos. La imagen de Edgar Allan Poe como mórbido cultivador de la literatura de terror ha entorpecido en ocasiones la justa apreciación de su trascendencia literaria. Ciertamente fue el gran maestro del género, e inauguró además el relato policial y la ciencia ficción.



2. Actividad en pares

Leemos el cuento.

El gato negro

No espero ni pido que alguien crea en el extraño aunque simple relato que me dispongo a escribir. Loco estaría si lo esperara, cuando mis sentidos rechazan su propia evidencia. Pero no estoy loco y sé muy bien que esto no es un sueño. Mañana voy a morir y quisiera aliviar hoy mi alma. Mi propósito inmediato consiste en poner de manifiesto, simple, sucintamente y sin comentarios, una serie de episodios domésticos.

Las consecuencias de esos episodios me han aterrorizado, me han torturado y, por fin, me han destruido. Pero no intentaré explicarlos. Si para mí han sido horribles, para otros resultarán menos espantosos que barrocos.

[...] | Me casé joven y tuve la alegría de que mi esposa compartiera mis preferencias. Al observar mi gusto por los animales domésticos, no perdía oportunidad de procurarme los más agradables de entre ellos. Teníamos pájaros, peces de colores, un hermoso perro, conejos, un monito y un gato.



Este último era un animal de notable tamaño y hermosura, completamente negro y de una sagacidad asombrosa. Al referirse a su inteligencia, mi mujer, que en el fondo era no poco supersticiosa, aludía con frecuencia a la antigua creencia popular de que todos los gatos negros son brujas metamorfoseadas. No quiero decir que lo creyera seriamente, y solo menciono la cosa porque acabo de recordarla.

Plutón –tal era el nombre del gato– se había convertido en mi favorito y mi camarada. Solo yo le daba de comer y él me seguía por todas partes en casa. Me costaba mucho impedir que anduviera tras de mí en la calle. Nuestra amistad duró así varios años, en el curso de los cuales (enrojeczo al confesarlo) mi temperamento y mi carácter se alteraron radicalmente por culpa del demonio. [...] Mi enfermedad, empero, se agravaba –pues, ¿qué enfermedad es comparable al alcohol?–, y finalmente el mismo Plutón, que ya estaba viejo y, por tanto, algo enojadizo, empezó a sufrir las consecuencias de mi mal humor.

Una noche en que volvía a casa completamente embriagado, después de una de mis correrías por la ciudad, me pareció que el gato evitaba mi presencia. Lo alcé en brazos, pero, asustado por mi violencia, me mordió ligeramente en la mano. Al punto se apoderó de mí una furia demoníaca y ya no supe lo que hacía. Fue como si la raíz de mi alma se separara de golpe de mi cuerpo; una maldad más que diabólica, alimentada por la ginebra, estremeció cada fibra de mi ser. Sacando del bolsillo del chaleco un cortaplumas, lo abrí mientras sujetaba al pobre animal por el pescuezo y, deliberadamente, le hice saltar un ojo. Enrojeczo, me abrasso, tiemblo mientras escribo tan condenable atrocidad.

[...] El gato, entretanto, mejoraba poco a poco. Cierito que la órbita donde faltaba el ojo presentaba un horrible aspecto, pero el animal no parecía sufrir ya. Se paseaba, como de costumbre, por la casa, aunque, como es de imaginar, huía aterrorizado al verme. [...]

Una mañana, obrando a sangre fría, le pasé un lazo por el pescuezo y lo ahorqué en la rama de un árbol; lo ahorqué mientras las lágrimas manaban de mis ojos y el más amargo remordimiento me apretaba el corazón; lo ahorqué porque recordaba que me había querido y porque estaba seguro de que no me había dado motivo para matarlo; lo ahorqué porque sabía que, al hacerlo, cometía un pecado, un pecado mortal que comprometería mi alma hasta llevarla –si ello fuera posible– más allá del alcance de la infinita misericordia del Dios más misericordioso y más terrible.

La noche de aquel mismo día en que cometí tan cruel acción me despertaron gritos de: «¡Incendio!». Las cortinas de mi cama eran una llama viva y toda la casa estaba ardiendo. Con gran dificultad pudimos escapar de la conflagración mi mujer, un sirviente y yo. Todo quedó destruido. Mis bienes terrenales se perdieron y desde ese momento tuve que resignarme a la desesperanza.

No incurriré en la debilidad de establecer una relación de causa y efecto entre el desastre y mi criminal acción. Pero estoy detallando una cadena de hechos y no quiero dejar ningún eslabón incompleto. Al día siguiente del incendio acudí a visitar las ruinas. [...] Una densa muchedumbre habíase reunido frente a la pared y varias personas parecían examinar parte de la misma con gran atención y detalle. Las palabras «¡extraño!, ¡curioso!» y otras similares excitaron mi curiosidad. Al aproximarme vi que, en la blanca superficie, grabada como un bajorrelieve, aparecía la imagen de un gigantesco gato. El contorno tenía una nitidez verdaderamente maravillosa. Había una sogá alrededor del pescuezo del animal.

[...] Una noche en que, borracho a medias, me hallaba en una taberna más que infame, reclamó mi atención algo negro posado sobre uno de los enormes toneles de ginebra que constituían el principal mobiliario del lugar. [...] Me aproximé y la toqué con la mano. Era un gato negro muy grande, tan grande como Plutón y absolutamente igual a este, salvo un detalle. Plutón no tenía el menor pelo blanco en el cuerpo, mientras este gato mostraba una vasta, aunque indefinida mancha blanca que le cubría casi todo el pecho. [...]



Continué acariciando al gato y, cuando me disponía a volver a casa, el animal pareció dispuesto a acompañarme. Le permití que lo hiciera, deteniéndome una y otra vez para inclinarme y acariciarlo. Cuando estuvo en casa, se acostumbró a ella de inmediato y se convirtió en el gran favorito de mi mujer.

Por mi parte, pronto sentí nacer en mí una antipatía hacia aquel animal. Era exactamente lo contrario de lo que había anticipado, pero –sin que pueda decir cómo ni por qué– su marcado cariño por mí me disgustaba y me fatigaba. Gradualmente, el sentimiento de disgusto y fatiga creció hasta alcanzar la amargura del odio. [...] Lo que, sin duda, contribuyó a aumentar mi odio fue descubrir, a la mañana siguiente de haberlo traído a casa, que aquel gato, igual que Plutón, era tuerto.

[...]

Cierto día, [...] el gato me siguió mientras bajaba la empinada escalera y estuvo a punto de tirarme cabeza abajo, lo cual me exasperó hasta la locura. Alzando un hacha y olvidando en mi rabia los pueriles temores que hasta entonces habían detenido mi mano,

descargué un golpe que hubiera matado instantáneamente al animal de haberlo alcanzado. Pero la mano de mi mujer detuvo su trayectoria. Entonces, llevado por su intervención a una rabia más que demoníaca, me zafé de su abrazo y [...]

Edgar Allan Poe

Respondemos.

- a. ¿Qué características del cuento de terror encontramos? Para responder, hacemos en el cuaderno un cuadro como el siguiente.

Característica	Ejemplo textual	Explicación

- b. ¿Creemos que el protagonista de la historia recurre a las alucinaciones para justificar su comportamiento? Explicamos.

- c. Explicamos si la situación narrativa ficcional del cuento se puede desarrollar en la vida real. Justificamos.

- d. Si pudiéramos enviar un mensaje a la población salvadoreña para argumentar sobre el cuidado y la protección de animales, ¿qué diríamos?

- e. Escribimos una valoración reflexiva sobre el comportamiento del protagonista y qué consecuencias tienen los vicios para las personas.

- f. Escribimos en el cuaderno un posible final para el cuento.

Compartimos con el resto de la clase según las orientaciones que dé nuestra docente o nuestro docente.

Producto: Un comentario literario



3. Actividad con docente

Leemos la información.

El comentario literario es una explicación de un texto determinado, el cual aborda ciertos aspectos de la obra de forma valorativa; generalmente es breve en cuanto a extensión, no posee una estructura fija, sino que depende del estilo de la autora o del autor.

Contempla un juicio fundamentado que se basa en el conocimiento del texto y en la apreciación estética, así como artística. Implica la comprensión profunda del texto en su forma externa e interna.

Desarrollamos los pasos para escribir nuestro comentario literario.

Planificación

Respondemos.

a. ¿Comprendimos el cuento «El gato negro»? Explicamos.

b. Localización del texto: ¿A qué género o subgénero pertenece el cuento?, ¿quién es el autor?, ¿cuáles son sus características según de la corriente literaria a la que pertenece?

c. Forma y contenido:

• ¿Cuáles son las acciones principales del cuento?

• ¿Cuáles son las ideas principales?

d. ¿Cuál es el tema central del texto?

- e. ¿Cuál es el propósito o intención comunicativa? Explicamos.

- f. Conclusión: debe derivarse de los elementos analizados y no opiniones del gusto personal.

Textualización

- a. Retomamos todas las ideas que plasmamos en la etapa de planificación para redactar nuestra primera versión de un comentario literario y lo escribimos en nuestro cuaderno.
 b. Utilizamos marcadores textuales para relacionar una idea con otra.

Revisión

- a. Intercambiamos nuestro escrito con una compañera o compañero para verificar algunos aspectos según los siguientes criterios.

Evaluación

Marco con una X según corresponda.

N.º	Criterios	Logrado	En proceso
1.	La información presentada responde a las características del cuento de terror.		
2.	El comentario incluye la información implícita del cuento (ideas, temas, propósitos).		
3.	Ha utilizado mecanismos de coherencia como los marcadores discursivos.		
4.	Se evidencia la intención comunicativa en el texto.		
5.	El comentario literario concluye con una valoración objetiva de las características estéticas del cuento.		
6.	Ha utilizado de forma correcta los signos de puntuación.		
7.	Todas las palabras se encuentran escritas de forma correcta.		

- b. Revisamos el resultado de la evaluación de cada texto y hacemos los cambios necesarios. Luego, cada quien escribe la versión final de su comentario y le ponemos un título.

Socializamos nuestro comentario literario con el resto de la clase, según las indicaciones que nos den.

El género en los sustantivos



4. Actividad en equipo

Leemos y resolvemos.

El nombre es una parte variable de la oración (presenta género y número) y se utiliza para designar personas, animales, cosas y realidades abstractas. Identifica y subraya en el siguiente cuadro los sustantivos.

Mis antiguos compañeros	La nueva oficina
Ese gato siamés	Una amistad verdadera

Además, poseen un género gramatical que se aplica a seres animados y no animados y que responde únicamente a una convención lingüística (sol, luna, cuchara, tenedor). Lo habitual es que el género se marque por medio de morfemas. Ejemplos:

Género masculino: o – e- l	género femenino: a
<u>cocinero</u>	<u>cocinera</u>
<u>bebé</u>	<u>niña</u>
<u>español</u>	<u>española</u>

Conviene tener en cuenta los siguientes casos:

Heterónimos	Nombres distintos, uno para el masculino y otro para el femenino.	<i>Hombre/ Mujer Padre/ Madre Caballo/ Yegua</i>
Comunes en cuanto a género	Nombres que no varían de forma para distinguir al género .	<i>El pianista/ La pianista El fiscal/ La fiscal</i>
Epíctenos	Nombres que se refieren indistintamente al masculino y femenino.	<i>Búho avestruz</i>
Ambiguos	Se pueden emplear tanto en masculino como en femenino.	<i>El sartén/ La sartén El azúcar/ La azúcar</i>

Identificamos todos los sustantivos del cuento «El corazón delator» y en el cuaderno los clasificamos en una tabla como la siguiente.

Masculinos	Femeninos	Heterónimos	Ambiguos	Epíctenos	Comunes por género



5. Actividad en equipo

Elaboramos un cuadro comparativo entre las características de los cuentos leídos.

Características	El corazón delator	El gato negro
Ambiente físico y psicológico.		
Características de los personajes principales.		
Situaciones de violencia.		
Posible actitud moralizante.		
Ideas principales.		
Intención comunicativa.		



Actividad en casa

Describo dos personajes de terror que he visto en películas o leído en cuentos, **subrayo** los sustantivos en mis descripciones y los **clasifico**.

